

TRABAJOS DE LAS SECCIONES

Sección de Ictiología y Piscicultura

EL LECHO DEL RIO

Siguiendo la orientación marcada por nuestros artículos anteriores, hemos de dedicar unas líneas a lo que forzosamente ha de constituir el factor esencial o fundamental de las posibilidades de repoblación de nuestros ríos y regatas.

Inútil sería que constituyéramos Sociedades, que las legalizáramos, que nos dedicáramos a profundos y detenidos estudios sobre las distintas especies que convendría emplear en la repoblación, sin antes considerar el río en sí, en su cauce y en sus aguas.

Por muy resistente que sea una especie, no hay ninguna que pueda vivir o defenderse en su cauce seco o de condiciones tales que la renovación del agua sea mínima o insuficiente para las condiciones de la especie repobrada.

Desgraciadamente hoy día, por una parte las sequías prolongadas, por otra los aprovechamientos hidroeléctricos excesivos, van dejando nuestros ríos total y completamente secos, trayendo como consecuencia la desaparición completa de las distintas especies.

Y ello a pesar de que la resistencia de la fauna piscícola es mucho mayor que la que pueda suponerse y a nada que exista un hilillo de agua y una corriente más o menos renovada, resiste en lugares y sitios en que da la sensación al encontrar los peces que han tenido que vivir en el mismo barro.

Por la razón expuesta, si pensamos en una repoblación, hemos de elegir trozos o tramos de río en los que exista ese mínimo de corriente necesario, buscando preferentemente orillas pobladas de vegetación y arbolado, que si bien constituye un inconveniente para el pescador en muchos casos, supone en cambio una defensa para los peces, ya que no sólo les procura sombra y mantiene una temperatura adecuada, sino al mismo tiempo al servir de asilo a muchas especies de larvas y mosquitos, contribuye a su mantenimiento.

El daño que causa una tala en la orilla del río es considerable

y sobre todo si la tala se verifica en ríos y regatas que como las nuestras son en general de poca o ninguna profundidad,

Débase tener en cuenta que la temperatura es un factor fundamental a igual que la oxigenación en la conservación y propagación de las especies y que el hecho del que el río conserve la mayor cantidad posible de lugares sombríos contribuye, al par que a conservar la temperatura del agua, a ayudar a defenderse a los peces en la época del estiaje y días, calurosos.

En todos estos extremos estamos en general la mayor parte de los pescadores totalmente ignorantes, frecuentamos los ríos en plan de explotarlos, pero poco o nada nos preocupamos de las razones de variación que experimenta la pesca en determinados lugares y de investigar las causas y motivos de empobrecimiento, muchas veces totalmente ajenas a las depredaciones de los furtivos.

Y, sin embargo, no cabe duda de que si nos preocupamos, siquiera un poco, de observar estos aspectos ajenos a la pesca en sí, la habremos dotado de un interés mayor, que puede convertir en aprovechable una excursión, aun cuando se traiga la cesta vacía.

Las razones que pueden influir en que un trozo determinado de río dé siempre truchas mayores que otros tramos del aparentes condiciones similares, el que haya pozos o corrientes en los que nunca se obtiene un pez a pesar de su aspecto exterior inmejorable, las circunstancias que hacen que en un mismo río convivan truchas y barbos, o sea imposible la aclimatación de una u otra especie, tiene siempre razones de orden físico o alimenticio que lo explican, aun cuando nosotros lo desconozcamos y aceptemos el hecho sin interesarnos la posibilidad de dar con una solución al problema.

Y en todos estos aspectos podemos influir si conocemos bien nuestros cursos de agua y estudiamos sus problemas, la posibilidad de lanzar al agua un simple tronco puede crear una pequeña represa en un trozo, carente de agua o falto totalmente de corriente y pueden construirse pequeños escalones o colocar obstáculos para contribuir a aumentar la superficie de batido del agua y su mayor oxigenación en consecuencia.

La misma circunstancia corrientemente observada de que las centrales dejen escapar el exceso de agua de sus canales en los desagües más próximos a la Casa de máquinas, en vez de hacerlo en los más lejanos y por tanto próximos a la presa, debe corregirse y en ello debemos y podemos influir nosotros mismos, ya que una pequeña cantidad de agua corriente puede suponer una diferencia considerable en las posibilidades de vida de las truchas u otros peces que se defienden en los gozos más profundos pero con un

agua que va gradualmente desoxigenándose y aumentando de temperatura.

El conocimiento exacto del cauce del río o regata, sus modificaciones como consecuencia de las riadas, el aumento del limo como consecuencia de los arrastres, son factores de una importancia primordial y deben tenerse en cuenta para decidir los trozos o tramos de repoblación urgente para reparar tales daños.

La gran riada de hace tres o cuatro años en el río Urumea, ha convertido en fondos de arena y barro muchos que antes lo eran de piedra o grava, tal nuevo fondo ha taponado los agujeros y cuevas y ha dejado a los ejemplares supervivientes poco menos que al descubierto y sin medios de defensa naturales, con la consiguiente ventaja para todas las especies dañinas.

El mismo aspecto de las posibilidades de limpieza de las presas, interesante para sus propios usuarios, debe ser tenido en cuenta; un fondo de limo o humus es un verdadero desastre para la trucha y las especies algo delicadas desde el punto de vista de necesitar agua limpia; y un remanso en tales condiciones, nunca puede ser un refugio como en realidad debe serlo en las épocas de estiaje.

Hasta ahora las Sociedades de pesca han limitado su labor de repoblación a lanzar en el río, y eso sin mirar mucho el sitio, factor éste también de considerable importancia, tantos miles de alevines, sin caer en cuenta que a veces el buscar una intensificación en la vigilancia y cuidado de la repoblación natural, es cien veces más beneficiosa que todas las medidas de repoblación artificial que puedan adoptarse.

Todo lo que antecede, no tiene más que un fin, y es hacer llegar al convencimiento de quien se preocupa del tema, de que el factor cuidado del aspecto del río, es tan importante como el factor peces y que en ese aspecto podemos, si nos preocupamos, influir de manera decisiva, con las consiguientes repercusiones favorables para el día de mañana.

En nuestro programa hablamos en números anteriores del kilómetro vedado o de experimentación que toda Sociedad deportiva debe conseguir: kilómetro o trozo en el que deben de llevarse a cabo experiencias en todos los aspectos, experiencias que al par de constituir por sí mismas un entretenimiento, contribuirán el día de mañana a dar mayor afición al aspecto deportivo de nuestra afición.

Obsérvese, que si en el propio mar se están en la actualidad haciendo experimentos en el sentido de abonarlo, es decir, de plantar artificialmente especies comestibles, buscando un aumento en el peso de las especies capturadas; qué no podemos hacer nosotros,

en el espacio siempre reducido y fácilmente alcanzable de nuestros pequeños ríos, si realmente nos dedicamos a ello.

Por lo expuesto, hemos de procurar dividir nuestros esfuerzos en el sentido de repartirnos el campo de actividades, pero siempre sobre la base de un programa de experiencias y estudio unificados, buscando que cada Sociedad o agrupación de las que en tal programa cola-

bore, dedique su esfuerzo inicial a un río o regata determinado, siempre sin afán de exclusiva desde el punto de vista pesca, que a nada conduce, sino únicamente en el campo del esfuerzo y el trabajo, campo en el cual desgraciadamente no suele haber competencia.

Unimos a estas líneas un breve bosquejo indicando cómo es el fondo en relación con la superficie; probablemente todo el que lo vea pensará que eso ya lo sabía él, pero lo que es seguro que en ningún momento pensó en sacar de todo ello consecuencias.

Terminamos estas líneas con una breve advertencia de que el

lema de todos los que obtienen o desean obtener algo de la naturaleza, no debe nunca ser el quejarse y esperar que otras la hagan por él, sino adoptar el conocido "ayúdate y otros te ayudarán" y en tal sentido, a excepción de contados casos, no son los pescadores de nuestra región los que más se han distinguido.



Análisis de una bolsa de agua en aguas de corriente batida y de aguas de corriente lisa.

